

## Literatura colombiana hoy (Transmutaciones)

ANTONIO MARÍA FLÓREZ  
*Escritor*

### RESUMEN

*La literatura colombiana contemporánea es una de las más ricas, dinámicas y creativas de Latinoamérica. Sus escritores no se reconocen integrantes de una “generación” propiamente dicha, pero participan de un tiempo, unas ideas y unos propósitos cercanos, además de haber asimilado y sublimado el patrón dominante y la imagen mítica de García Márquez, en un proceso de transformación alquímica que ha dado origen a una nueva materia artística. El presente ensayo bucea en sus orígenes y las causas que justifican y caracterizan a los creadores colombianos de hoy en día.*

**PALABRAS CLAVE:** Literatura, Colombia, contemporánea, generación, transmutación, valoración.

### ABSTRACT

*Contemporary Colombian literature it is one of the richest, dynamic and creative of Latin America. His writers do not recognize members of a “generation” in strict sense, but they take part of a time, a few ideas and a few nearby intentions, beside having assimilated and sublimated the dominant pattern and the mythical image of García Márquez, in a process of transformation alchemical that has given origin to a new artistic matter. The present essay dives into its origins and the reasons that justify and characterize the Colombian creators of nowadays.*

**KEY WORDS:** Literature, Colombia, contemporary, generation, transmutation, evaluation.

## EL PESO DE GARCÍA MÁRQUEZ Y LA HISTORIA

La concesión del Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez en 1982 supuso la puesta de largo de la literatura colombiana y su entrada triunfal en el escenario de la cultura universal del siglo XX, aparte de significar la consagración y el reconocimiento expreso a todo el movimiento del *Boom* latinoamericano y su invaluable legado narrativo a la literatura mundial; implicando, de otra parte, la asunción significativa de un antes y un después de este hecho en el panorama literario nacional.

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI a lo que hoy constituye el territorio nacional, Colombia se ha visto azotada por una sucesión de guerras, en su mayoría ligadas a las incommensurables riquezas que la adornan. El oro, la plata, las perlas, la canela, las esmeraldas, fueron motivo de disputa entre los invasores y los aborígenes, pero también están documentadas disputas precolombinas por esos y otros bienes, como la sal, por ejemplo. Siglos después serían el caucho, el banano, el café; pero también la lucha por la tierra y, más recientemente, por el control de los negocios de la marihuana y la coca, asuntos que han generado siempre, violencia, muerte y desolación. Continuamente la guerra, porque según, William Ospina, “Colombia sigue siendo una sociedad de riquezas pero llena de exclusiones y de privilegios que posterga siempre a sus ciudadanos, donde se gobierna siempre en función de unos cuantos caballeros de industria pero se espera que sólo el pueblo dé la vida por las instituciones”.

La violencia en Colombia se ha ligado especialmente al desplazamiento forzado de personas y ha tenido “causas económicas, sociales y políticas. “La disputa -al decir de José Francisco Niño- por el control de la tierra, la búsqueda de mejores condiciones de vida y las persecuciones por motivos ideológicos o políticos” han sido los principales factores de este fenómeno.

El asesinato el 9 de abril de 1948 del líder liberal Gaitán, devino en el *Bogotazo* y en el inicio de una etapa muy cruenta de la historia nacional llamada, a secas, la *Violencia*, que enfrentó a los dos partidos políticos más tradicionales del país: los liberales y los conservadores. En los años cincuenta se instauró una breve dictadura militar, pero un acuerdo bipartidista, llamado el *Frente Nacional*, devolvió a los civiles al poder y, teóricamente, dio fin a las disputas entre ambos grupos. Pero como no fue capaz de resolver el asunto fundamental del control de la tierra y el reparto justo de la riqueza, propició la formación de grupos guerrilleros como las FARC, a partir de la toma de Marquetalia en 1963, y, más tarde, otros como el ELN, el EPL o el M-19. Después de los ochenta, se agregó a este panorama complejo de disputas ideológicas, el fenómeno desestabilizador del

narcotráfico, que propició el subsecuente narcoterrorismo y el auge del paramilitarismo que, no obstante, no han podido desestabilizar la democracia. De tal manera que a principios del siglo XXI nos encontramos con un país que busca desesperadamente fórmulas para solucionar el conflicto, a veces por la vía del diálogo y otras por la vía armada. Lógicamente, los artistas no han sido ajenos a toda esta larga etapa de violencia y de alguna forma sus obras se han visto permeadas por ella, bien sea por el camino del compromiso social o ético o, simplemente, por la ruta de la elisión y la sublimación del asunto.

Mario Vargas Llosa consideró, en su momento, que *Cien años de soledad* era una “novela total” por su forma y escritura, y “sobre todo porque pone en práctica el utópico designio de todo suplantador de Dios”. Y en eso se convirtió, además, García Márquez para la literatura colombiana: en un Dios-Sol que apabulló a sus contemporáneos y deslumbró a las generaciones inmediatamente posteriores, sin importar la calidad de sus obras y la buena acogida internacional que tuvieron muchas de ellas. De entre sus coetáneos podríamos nombrar a algunos de los que sufrieron este efecto demoledor, como es el caso de Manuel Mejía Vallejo (*El día señalado*), Germán Espinosa (*La tejedora de coronas*), Fernando Arbeláez (*El humo y la pregunta*), Maruja Vieira (*Palabras de la ausencia*), y de las generaciones posteriores, especialmente podríamos mencionar al talentoso Gustavo Álvarez Gardeazábal (*Cóndores no entierran todos los días*), a Luis Fayad (*Los parientes de Ester*), a Óscar Collazos (*A golpes*), a R. H. Moreno Durán (*Femina suite*), a Antonio Caballero (*Sin remedio*), a Ricardo Cano Gaviria (*El pasajero Walter Benjamin*), a Jaime Jaramillo Escobar (*Los poemas de la ofensa*), a Fernando Vallejo (*La virgen de los sicarios*), a Álvaro Miranda (*La risa del cuervo*) y a María Mercedes Carranza (*Tengo miedo*), algunos de ellos encuadrados en el contestatario *Nadaísmo*, hijo de la *Beat Generation* americana, y otros en la llamada *Generación perdida* o *Generación desencantada*, que debe su nombre a su actitud ante la realidad política nacional y su manera de afrontar el acto creativo.

Según el narrador y ensayista Orlando Mejía, “Lo que le pasó a la generación siguiente de escritores colombianos fue que su memoria se enredó en la memoria del universo macondiano, y tratando de imitarlo, o de rechazarlo (que es otra manera de estar penetrado por su influencia), los aplastó el recuerdo de otro, la memoria mítica de símbolos que se filtraron en sus propias narrativas y las contaminaron de inautenticidad. La denominada *Generación perdida* se perdió, precisamente, porque nunca se conectó con su propio pasado, pues sus recuerdos jamás lograron atravesar, indemnes, el olor de la guayaba y las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia”.

Pedro Luis Barcia, al revisar el legado de *Cien años de soledad*, se hizo eco de la afirmación de Lessing de que “nadie pasa impunemente bajo las palmeras” para referirse a la triple sombra que generó la magistral novela macondiana. Una, que cobijó a los “acomplejados” que rechazaban su influencia y postulaban la muerte de su autor como en su momento se propugnó la de Borges, ignorando el postulado goethiano de que lo que importa es la buena o mala naturaleza digestiva de las influencias y no tanto la bondad o maldad de ellas. Otra, es la de los simples imitadores sin más, que no merecerían mayor consideración. Y, la tercera, que sería para Barcia la mejor, es la de los que aprovechan la lección de Gabo en su propia obra creativa ya que “no han imitado a GM en sus formas sino que han buscado imitarlo en su potencia creadora, en su *natura naturans*, como aconsejó Tomás de Aquino”.

Sin embargo, la nueva generación de escritores colombianos, esos que nacieron después del medio siglo, si bien respetan el legado de García Márquez y su figura, ya patriarcal, ha sufrido una sustancial mutación en su manera de enfrentarse al ejercicio creativo y a la realidad nacional, teniendo la gran mayoría de ellos otros referentes más acordes con los tiempos que se viven en un mundo fragmentado pero cada vez más globalizado e intercomunicado, sin que eso necesariamente signifique que no atiendan y reflexionen sobre los asuntos y problemas de su país. Sobre este punto, Juan Gabriel Vásquez (*El ruido de las cosas al caer*, 2011), uno de los autores más reconocidos de las nuevas generaciones, le confesaba a Oswaldo Reinoso en el 2006: “Con la figura de García Márquez hay un gigantesco malentendido y es la idea de que la influencia literaria tiene una condición territorial. De modo que si uno nació en el mismo país que García Márquez tiene que posicionarse frente a él, de alguna manera, a favor o en contra. Pero este punto de vista olvida que la literatura es una trasposición poética de la propia experiencia, y que es irrepetible. Eso es lo que García Márquez hizo: tomó su propia experiencia y la transformó con un método que no tenía que ver con Colombia, porque era el método de Faulkner”.

## LITERATURA COLOMBIANA HOY

La literatura colombiana vive un estupendo momento y se están haciendo esfuerzos importantes para estudiarla, catalogarla y contextualizarla, tanto dentro como fuera del país. Diversos nombres se han propuesto, incluso, para esta generación, como el que sugiere el ensayista Orlando Mejía de la *Generación mutante*, dado que ellos “representan una estética de ruptura con respecto

a la narrativa colombiana tradicional y deben ser estudiados no con el canon vigente, sino con un distinto canon crítico que asimile los elementos culturales de la literatura”.

Si bien es un nombre, el de *mutante*, que no genera unanimidad, pienso que algunas de las claves que analiza y propone, especialmente para los narradores, son bastante válidas. Así el sentido de la palabra desde la biología, afirma Mejía, “significa transformación genética e hibridación de especies, lo que llevado a la literatura representa la hibridación de géneros, la mixtura de códigos culturales que han sido aprehendidos y la superación de los límites clásicos de lo que es literatura y de lo que no es”. Mutación, en fin, de los horizontes de la escritura y ruptura con el pasado tanto en lo formal como en lo conceptual, y donde la figura apabullante de García Márquez ya no abrumba ni condiciona como antaño.

La remitologización de temáticas universales y la revisitación del pasado; la hibridación de la cultura popular y de la urbana; el escepticismo ideológico y la ironía crítica; una literatura escrita en español pero sin claves regionalistas o nacionales; la muerte del autor, por la vía escéptica borgiana; y la asunción de las tecnologías digitales, son las claves que propone Mejía Rivera en su libro *La Generación Mutante: Nuevos narradores colombianos*, para estos autores contemporáneos.

Jaime Alejandro Rodríguez, en *Narradores del XXI. Cuatro cuentistas colombianos*, basándose en el ya clásico ensayo de Alvin Kernan, *La muerte de la literatura*, afirma que “no sólo las artes sino nuestras instituciones tradicionales -la familia, la ley, la religión, el Estado- se habrían descompuesto, en el marco de una alteración social más amplia, cuyos signos serían la transformación de una economía manufacturera en una economía de servicios, el paso de un modo de obtener información basado en la imprenta a un modo electrónico, de una economía de la escasez y el ahorro a la “sociedad de la abundancia” consumista, de una política de la representación a una política del activismo social individual y grupal, de una concepción positivista de los hechos a una relativista de la “imagen”, de una aceptación de la autoridad a la libertad individual de elegir, y de una aceptada autonegación al hedonismo, la permisividad, la autoindulgencia y el culto al narcisismo”.

La crítica javeriana Luz Mary Giraldo, en sus reconocidos *Cuentos de fin de siglo: antología y Nuevo cuento colombiano, 1975-1995*, nos señala que existe “Un grupo de narradores nacidos en las décadas de los cincuenta y los sesenta que constituye el corpus de los narradores de fin de siglo XX, “ca-

racterizado por una estética de retorno a modos narrativos convencionales, cierto anacronismo escritural y la predilección por temas del momento, la estridencia de lo inmediateista y banal, la violencia urbana, los mecanismos policíacos y periodísticos y, en algunos casos, el regreso al misterio y al suspenso”.

En el país coexisten representantes de varias generaciones que cohabitan y se muestran en distintos espacios editoriales y mediáticos y comparten, además, escena en los múltiples encuentros y festivales que se celebran en el país. No obstante, todos estos escritores, al decir del lingüista pamplonés Jorge Cadavid, refiriéndose a los vates “funcionan como individualidades aisladas sin pertenecer a un determinado grupo poético o generación y dialogan a solas con la tradición y sus influencias”, aunque son susceptibles de reunirse en varios grupos desde una óptica formal.

Un hecho significativo es la constatación de que Colombia sigue siendo un país de reconocidos pensadores y ensayistas. En la actualidad esta tradición de dedicación al pensamiento y al análisis se conserva y potencia y asoman algunas peculiaridades como su interés marcado por los asuntos del pasado indigenista y el mestizaje, así como por los fenómenos de la globalización y la sincera preocupación por el devenir de los asuntos patrios enmarcados en la contemporaneidad y el pensamiento universal.

Dado lo anterior, podríamos decir, entonces, que en Colombia lo que ha ocurrido es una auténtica transmutación en su literatura. Sabemos que la transmutación es un término relacionado con la alquimia y consiste en la transformación de un elemento químico en otro. Son célebres los experimentos de Flamel en la Edad Media y los de Jean Baptiste van Helmont y de Helvetius en los siglos XVI y XVII en los que se alteran los núcleos atómicos. Es decir, nuestra literatura no sólo ha mutado si no que se ha trasmutado, una vez se ha superado y trascendido el mito de Gabo.

Nómbrense como se quieran, esta nueva generación de escritores colombianos recoge a un grupo de creadores que sin reconocerse propiamente como una “generación”, participan de un tiempo, unas ideas y unos propósitos cercanos, aunque no siempre comunes o del todo afines, pero en todo caso, mutan, transforman, asimilan, el patrón dominante y la figura deífica de García Márquez. En términos generales, cultos, cosmopolitas, talentosos, carismáticos muchos de ellos, excelentes escritores, diversos en temáticas y estilísticamente, casi todos son ajenos a la política partidista tradicional. Y se reconocen como humanistas, globalizados, soñadores y a la vez realistas; y, además, son exigentes con su obra y la sociedad que les ha tocado vivir.

En el volumen *Transmutaciones* (ERE, 2009) se desgrena una muestra variada y representativa de algunos de los más interesantes creadores colombianos de la actualidad, en diversos géneros, de los que son excelentes cultores (novela, cuento, ensayo, poesía) y que nos permiten tener una visión panorámica de esta pujante literatura que ha sabido superar con elegancia y tino la abrumadora influencia de García Márquez. Pensamos que Adalberto Agudelo Duque con *Toque de queda*, Triunfo Arciniegas con *Noticias de la niebla*, Orlando Mejía con *El espíritu de Basho*, Octavio Escobar con *El álbum de Mónica Pont* y Andrea Cote con *A las cosas que odié*, son una muestra más que representativa de la literatura colombiana actual.

#### TOQUE DE QUEDA DE ADALBERTO AGUDELO DUQUE

*Toque de queda* se publicó como novela en Manizales en el año 2000 por parte de la periférica Editorial Manigraf, reuniendo buena parte de los cuentos incluidos en *Variaciones*, aunque aquí aparece nuevamente fragmentada y distorsionada, en ese eterno juego que ha ideado el autor para recrear y denunciar aquellos hechos sucedidos en la Universidad de Caldas en 1976, en los que se reprimió violentamente el movimiento estudiantil reivindicante que se había instalado en la tradicionalista ciudad de Manizales y en el que se daba cuenta, además, del conflicto de un país que se debatía entre seguir luchando por los ya anunciados fracasos de las utopías sesentayochescas o enfrentarse de lleno al vértigo de la modernidad.

El valor de *Toque de queda* radica en las diversas estrategias que utiliza el autor: narraciones en primera y tercera persona, estilo indirecto, uso de diálogos ágiles, de monólogos, de la oralidad y la jerga propia de la ciudad y el entorno estudiantil, así como el recurso a los juegos verbales y las repeticiones; e, igualmente, desde la miscelánea, el efecto de integralidad que genera y que, según Octavio Escobar, le sirve “para aumentar la tensión inherente a unos cuentos -capítulos- que, fieles a los cánones del género, logran correspondencia entre fondo y forma, aunque no estemos frente al cuentista tradicional, empeñado en preparar un efecto para el último párrafo, ya que los finales son perfectamente deducibles, sin que la simultaneidad o la sucesión los debilite... La mecánica de estos cuentos -que permite fragmentos de verdadera poesía-, brinda al lector los datos o la intuición necesarios para que participe desde una posición privilegiada en un suceso con clarísimas implicaciones sociales y políticas, que más que describirse, se denuncia con el auxilio de las técnicas cinematográficas de montaje.” Y ahí radica, pensamos, buena parte del valor de esta obra, su insularidad y el recurso a la modernidad, sin desdeñar el cuidadoso uso del idioma.

### NOTICIAS DE LA NIEBLA DE TRIUNFO ARCINIEGAS

La colección de cuentos *Noticias de la niebla* se publicó por parte de la editorial de la Universidad de Antioquia en 2003, con algunos textos más que en el presente volumen, que en absoluto resienten el resultado del conjunto. Está dividido en cinco partes (*Los hombres solos*, *La agonía de las vírgenes*, *Las mujeres perdidas*, *Zona de candela* y *De otras orillas*). Son textos breves, simples, sin grandes artilugios y de una gran limpieza formal. Huyen de lo prosaico y por momentos se tornan líricos. Muy visuales y aforísticos. “Pienso en imágenes” le confesó en alguna oportunidad a Galia Ospina. Alguno de los textos, en su afán de búsqueda de lo lacónico, de la esencia, “se condensa en unas cuantas oraciones y colinda incluso con la breve y peligrosa sugestividad del haikú”, al decir de Antonio Silvera Arenas. Arciniegas recurre con frecuencia aquí a lo paradójal, a lo hilarante, al sarcasmo, a la ironía desgarrante, a veces. Reconoce que el humor es parte fundamental de su escritura: “Si trabajara en un circo no sería domador de leones...ni trapeceista. Sería el payaso”.

*Noticias de la niebla* es un libro sobre seres marginales y amores desgraciados, sobre el desengaño y el fracaso, sobre el sinsentido de una vida sin atributos, sobre el desconsuelo de la soledad y el aturdimiento de las rutas equivocadas. En él se refleja la poética de la maldad, la codicia y la insolidaridad. Pero, como reclama Silvera, “por fortuna, el libro de Arciniegas es más que esta poética, pues, si bien la metamorfosis, la brevedad y lo circular son elementos de toda la obra, éstos trascienden lo meramente ingenioso en no pocas ocasiones. El título y los subtítulos del libro son indicios de esa trascendencia”. Para ejemplo señero el relato *Amantes*: “*El hombre y la mujer, enloquecidos, se devoraron en la oscuridad. Poco antes del mediodía, distraída y sin prisa, la camarera corrió las cortinas, recogió las prendas desparramadas por el cuarto y las depositó en el bote de los desperdicios. Luego cambió las sábanas*”.

### EL ESPÍRITU DE BASHO DE ORLANDO MEJÍA RIVERA

Tal vez lo que más nos llama la atención de la obra de Mejía Rivera, sea su vasta y densa producción ensayística que abarca campos disímiles como la filosofía, la medicina, la prehistoria, la postmodernidad, la ética, la investigación científica, la literatura, la cultura contemporánea... en fin, cualquier campo del conocimiento que despierte su interés, y al que se quiera enfrentar. En este apartado querría resaltar los libros: *Antropología de la muerte*, *Humanismo y antihumanismo*, *Poesía y conocimiento*, y, especialmente el libro *La muerte*

y sus símbolos, en el que el autor, por efecto de la conjugación de una doble mirada, médica y humanista, analiza la tecnocracia y la medicalización de la vida, la clonación, la soledad de la muerte, el sueño de la eternidad y abre las puertas a una nueva mirada a paradigmas científicos de la física, la medicina y el psicoanálisis, que alteran la concepción tradicional de la vida y la muerte.

Por estas razones es que hemos querido publicar *El espíritu de Basho* para mostrar todo el conocimiento y la sensibilidad que posee y muestra en sus escritos ensayísticos Mejía Rivera. Los tres trabajos que conforman esta parte de un opúsculo más extenso dedicado a la poesía, tiene como título general *Poetas* y se aplica a poner de presente que aquello que sintetiza mejor la expresión de un pueblo, la vida de una nación, es la poesía y sus cultores, los poetas.

En estos tres ensayos que conforman este volumen y que nos muestras tres maneras distintas de concebir la poesía, el Oriente, Europa y la América mestiza: *El espíritu de Basho*, Hölderlin: *nuestro contemporáneo* y *El extraño universo de León de Greiff*, Mejía Rivera nos recuerda que la poesía “es subversiva y que ella está llamada a transformar el escenario histórico en que el hombre desvanece la esencia de sus sueños” y nos hace caer en cuenta que alguien, después de leer un poema, ya no es ni vuelve a ser el mismo, “porque el poema –siguiendo a Germán Eugenio Restrepo–, es exorcismo, rezo, conjuro, imprecación, invocación y las fuerzas que desata la contemplación de esos abismos insondables de la palabra escrita y de la vivencia poética, transforman y modifican la percepción que se tiene del mundo”.

#### **EL ÁLBUM DE MÓNICA PONT DE OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO**

Javier Ordóñez Arboleda dice de Escobar: “De la nueva generación de autores colombianos, Octavio Escobar Giraldo es tal vez el escritor más impredecible y del que podemos esperar la mayor cantidad de innovaciones formales y de reflexiones, en sus ficciones, del mismo hecho de narrar. Es también de los pocos cuya obra resulta tan airosa tanto en los cuentos como en las novelas. Su versatilidad es proverbial; en su prosa se pueden encontrar, entre muchísimos registros, precisas réplicas del lenguaje coloquial, virtuosas descripciones llenas de erotismo, juegos intertextuales y versiones graciosas”.

En el otoño de 1996, Octavio Escobar participó como invitado especial en el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, dictando una conferencia sobre narrativa colombiana contemporánea. Aprovechó esta oportunidad para recorrer Andalucía y Madrid, acompañado del alter ego de su conocido perso-

naje Tony Flowers. Con él se adentró en la rica y cosmopolita capital del Reino del “postpelotazo” y la anduvo con ávida curiosidad. Un día en la estación del metro de Atocha, vio un afiche de la modelo y actriz Mónica Pont, que lo impresionó sobremanera. En este punto decidió que ella sería el eje de una novela que recrearía ese viaje a España, largamente anhelado.

Y así fue como nació la novela *El álbum de Mónica Pont*. Pero Mónica Pont es sólo un recurso, un artilugio, para crear la novela; el verdadero protagonista de la misma es Leonel Orozco, un escritor colombiano residenciado en España que se obsesiona con la actriz y escribe sobre ella una especie de diario emocional, “El álbum”. Pero “El álbum” es también la historia de su desgarramiento interior, de su desarraigo, de su trato con la Madrid que lo emociona, y también de su relación con Tayzha, una bailarina magrebí que conoce en un cabaret, que lo hace vivir y sentir de forma escandalosa la felicidad. La muerte de ella lo obliga a viajar al Sur tentando las sombras: es su destino, porque quiere ser tránsito, misterio y ángel, según lo revela en uno de sus escritos.

Realmente la novela es el largo prólogo de una presunta segunda edición del Álbum, que escribe un autor innominado, sobre un grueso manojito de hojas que le ha enviado desde Tánger Leonel Orozco y que tiene un gran éxito literario al ser publicado en España. Pero también es otras múltiples historias fragmentarias y entrelazadas dentro de la obra que se suceden asincrónicamente en esta compleja obra que representa un claro y brillante ejemplo de lo que Raymon L. Williams califica como “novela postmoderna latinoamericana”. Con algunos recursos auto y metabiográficos, Octavio Escobar construye una obra que recrea a otra de las grandes cosmópolis contemporáneas, tal como lo hiciera ya el autor con New York en *El último diario de Tony Flowers* y con la ciudad no nombrada de los centros comerciales de *Hotel en Shangri-Lá*. En fin, novela también de juegos y de guiños al lector, verbigracia los que hace con algunos iconos de la contemporaneidad como Marilyn Monroe, Rilke, Charlie García o el mismísimo Klossowsky, en la paráfrasis que hace de la novela *Wasabi* del argentino Alan Pauls, esa “crónica alucinada – al decir de los críticos- de cómo un escritor se fabrica un mundo atroz para acceder a la verdad del amor y la literatura”; porque, según García Ponce, “la auténtica forma de la verdad es el engaño, la mentira”, cuya máxima expresión de seriedad se encierra “en la voluntad de juego”.

**A LAS COSAS QUE ODIÉ DE ANDREA COTE BOTERO**

Su libro inédito *A las cosas que odié* recibió la mención de honor en el Concurso Internacional de poesía Rubén Darío del Penn Club de España (2007). De él presentamos una muestra significativa en este volumen, y son poemas que corresponden a una parte del libro titulada *Cosas frágiles*, que dan una clara muestra de su cuidadoso abordaje formal y su intrusión en las aristas más rocosas del alma, con gran solvencia estilística. Poemas de paisajes desolados, de espacios desérticos donde la tierra “está creciendo como un estrago de luz”. Poemas sobre el vacío que deja todo lo que parte, sobre las migraciones en huestes de los humanos que se duelen de lo perdido y evocan el desierto de las tierras cremadas, silentes y rotas. Poemas, en fin, sobre la soledad y los artilugios de la memoria, sobre las cosas y los asuntos que nos arrancan lo más insano que llevamos dentro, el odio y “las guerras diluviales/ sin tiempo fijo/ que no saben cuánto arrastran”. Sin embargo, Andrea, no obstante los malos tiempos, la materia rendida por las riadas, querría sublimar lo nefando porque “también a las cosas que odié/ las quiero de mi lado”, dice con absoluta contundencia en uno de sus poemas más logrados de este libro.

**Marquetalia:** Un enclave campesino en los límites de los departamentos de Tolima y Huila, nombrado así en memoria de la madre de *Tirofijo* (el gran jefe de las FARC), originaria de aquella población caldense, cuna de la famosa indígena malchitae que se opuso tan aguerridamente a la conquista de los españoles del siglo XVI.

